



EL ESTÍMULO

Al margen de la realidad

Entre el 25 y 28 de julio se realizó el XXV encuentro del Foro de São Paulo en Caracas, siendo esta la segunda ocasión que las organizaciones de izquierda usan la capital de Venezuela como centro para la discusión de sus ideas. La primera ocurrió en el 2012, con un Hugo Chávez todavía vivo, pero con una salud en franco deterioro; ya para ese momento se podía divisar la ineficiencia oficial por parte del régimen, que hoy se hace tangible en prácticamente todos los sectores de la sociedad

En julio de 1990 se creó el Foro de São Paulo, con el fin de intercambiar ideas entre los partidos de la izquierda latinoamericana y “hacerle frente a la arremetida neoliberal en el continente”. Así, lo que se parecía más a un *think tank*, hoy figura como grupo defensor de uno de los peores gobiernos de la historia venezolana, ampliamente “atacado por el imperialismo”.

La realidad de 2012 a la de ahora es muy diferente: Nicolás Maduro es cuestionado tanto interna como externamente; hay críticas de agrupaciones e individualidades que alguna vez simpatizaron con el *proceso*; un ejemplo de esto lo vemos en la organización Unidad Política Popular (UPP89) y el exministro de petróleo y expresidente de Pdvsa, Rafael Ramírez, quienes enviaron un mensaje a los delegados del encuentro, alertando el deterioro de la calidad de vida de millones de venezola-

nos y acusando al régimen de no cumplir los principios de la izquierda internacional.

También la crítica hacia los asistentes al evento no se hizo esperar, sobre todo aquellos que por las redes sociales tomaban fotos de los platos que comían en el hotel o en algunos restaurantes para afirmar que: *en Venezuela no se pasa hambre*. Desconociendo, totalmente, la realidad social de un trabajador, que a duras penas sobrevive con el sueldo mínimo que recibe el cual ronda, con suerte, los tres dólares mensuales.

Llamó poderosamente la atención, la ausencia de figuras emblemáticas y partidos claves que son parte del Foro de São Paulo. Destaca la inasistencia de los presidentes de Bolivia y Nicaragua, Evo Morales y Daniel Ortega respectivamente; así como la del expresidente uruguayo, Pepe Mujica; también faltaron delegados del Partido

Socialista Chileno, del PRD panameño y su par dominicano, siendo estas dos últimas organizaciones gobernantes en sus países.

Los delegados al Foro recorrieron Caracas en transporte privado y vehículos particulares, vieron la ficción que quiso mostrar el madurismo hacia el exterior, en un burdo intento por aumentar una credibilidad que está por el suelo. El encuentro solo sirvió para gastar el dinero público en un *show* y denunciar los ataques imperiales hacia la *dignidad del pueblo de Bolívar*.

Al final se realizó una declaración sobre el encuentro, que terminó siendo más una carta de buenos deseos, defensa hacia el gobierno de Maduro y condena al bloqueo estadounidense. El texto ataca a los gobiernos de corte *neoliberal*, como el de Lenin Moreno en Ecuador, siendo este dirigente de un partido adscrito también al Foro; acusa a Luis Almagro, secretario de la OEA, de ser un *peón del imperio*, luego que muchos miembros del Foro lo impulsaron a asumir el cargo dentro de la institución regional; apoya directamente las candidaturas presidenciales de Alberto Fernández en Argentina y de Daniel Martínez en Uruguay, justo cuando estos dos políticos han acusado al gobierno venezolano de ser una dictadura.

La declaración no menciona nada del informe de Michelle Bachelet, tampoco se habla de la defensa o protección de los derechos humanos en general. Solo se desarrollan algunas líneas para la lucha del colectivo LGBTI y sobre los derechos de la mujer, ignorando o desconociendo que en países como Venezuela no se cumplen las garantías a los movimientos que promueven dichos derechos.

UN APAGÓN MÁS...

En la tarde del lunes 22 de julio, Venezuela vivió otro apagón general; el octavo en me-

nos de seis meses. Nuevamente millones de personas quedaron a oscuras, incomunicadas y bajo la incertidumbre de cuánto tiempo podía durar dicha situación. En algunos lugares del país los ciudadanos estuvieron más de 24 horas sin servicio eléctrico.

Nuevamente, la versión oficial ante la contingencia, fue un *ataque electromagnético* hacia el Sistema Eléctrico Nacional (SEN). Ya el ingeniero Winston Cabas, experto electricista, hacía la advertencia de la debacle del sistema y la alta posibilidad de que se repitiera otro apagón como el vivido el pasado 22 de julio, por la falta de inversión, mantenimiento y, en muchos casos, corrupción dentro de Corpoelec para la adecuación del SEN a la demanda energética.

Diosdado Cabello, dirigente del PSUV y presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, pidió la detención de Cabas por *advertir sobre el apagón*, lo que conllevó a la persecución del experto en cuestión y la detención de uno de sus hijos por parte de las fuerzas de seguridad del Estado. Cabas logró eludir la persecución y se amparó en el exilio para evitar ser una víctima más del régimen, a su hijo lo liberaron, no sin antes haber sufrido tortura por parte de sus captores.

Alertar sobre catástrofes o colapsos en los servicios públicos se está convirtiendo en un pecado, más cuando los eventos ocurren. Ya por los primeros apagones fue detenido el periodista Luis Carlos Díaz, luego que hiciera comentarios sobre las informaciones oficiales. Opinar sobre la crisis o predecir situaciones evidentes se está convirtiendo en algo incómodo para el Gobierno, ¿será casual todo esto?...

Desde el exilio, Winston Cabas volvió a advertir que puede venir un nuevo apagón, sobre todo cuando se reinicie el nuevo año escolar y la demanda eléctrica aumente. Además, fue enfático en señalar que, incluso

desde afuera, “vamos a seguir denunciando la realidad de la crisis del país”.

FINALIZA OTRO AÑO ESCOLAR

El año escolar 2018-2019 se ha caracterizado, para muchos expertos del área educativa, por la alta deserción escolar, la falta de docentes y la pérdida de días de clases, producto de los apagones.

Durante todo el año escolar se tuvieron que realizar planes de contingencia para sustituir a los docentes que renunciaban. De hecho, organizaciones como Fe y Alegría tuvieron que hacer esfuerzos para evitar que muchos niños, niñas y adolescentes perdieran el año, apoyándose en padres y representantes que hicieron suplencia en los puestos donde no había personal.

Las instituciones privadas sufrieron la ola de la crisis tratando de cubrir los costos de mantenimiento de la infraestructura, así como el salario de su personal docente, administrativo y obrero. En algunos casos, cuando tenían que subir la matrícula, tuvieron la visita de las autoridades del Sunde o el Ministerio de Educación, quienes amenazaban con cerrar el colegio si aumentaban los precios de las mensualidades...

La educación pública no escapó tampoco a la crisis, en los lugares donde se realizaba el



AP / ARIANA CUBILLOS

programa de alimentación escolar, la comida comenzó a reducirse, la población estudiantil—gran parte de ella dependiente de ese programa—, vio cómo la escuela ya no era más “el lugar para ir a comer”. Esto motivó la deserción, pues muchos estudiantes se vieron obligados a salir a la calle a buscar sustento, en algunos casos en condiciones precarias, para contribuir con la manutención de sus propias familias.

Por su parte, la delincuencia también hizo de las suyas en las instituciones educativas del país: “robos múltiples de materiales y comida”, es parte de las denuncias de los docentes, lo cual ocasionaba la suspensión de clases o la ausencia de los estudiantes en los planteles. En reiteradas oportunidades se informó de esta situación; sin embargo, como ya es una (terrible) costumbre, las autoridades siguen haciéndose la vista gorda ante los hechos delictivos.

Se calcula que en el año escolar que terminó, los estudiantes llegaron a perder hasta setenta días de clases producto de los apagones, sin que el Ministerio de Educación presentara un plan para la recuperación de los días perdidos. En relación a esto, el ministro Aristóbulo Istúriz reiteró que se cumplía a cabalidad el cronograma escolar, sin anunciar algún plan de recuperación.

El próximo año escolar viene con muchas dificultades, aún más cuando los docentes, dependientes del Estado, reclaman mejoras salariales y laborales que siguen sin ser atendidas, ya que consideran que reciben un “sueldo de hambre” que no les alcanza para vivir.

LLUVIA DE BALAS

El 26 de julio varios periodistas informaron, a través de las redes sociales, la situación irregular que se vivió en la Cota 905, donde funcionarios policiales se enfrentaron a bandas armadas. Durante casi cien minutos hubo



INFOBAE AMÉRICA

ráfagas de disparos que, según los medios, procuraban el control de la zona por parte de los cuerpos de seguridad.

La acción pretendía detener o ultimar a los responsables del asesinato de un funcionario policial, que presuntamente estaban resguardados en la zona. La respuesta de las bandas fue contundente; contaban con un sofisticado armamento, mientras que la policía no tenía ni los equipos, ni la organización para enfrentar a quienes llevan tiempo escondiéndose bajo la protección de algunas autoridades...

La experiencia del Gobierno en las denominadas “Zonas de Paz” se ha convertido en una quimera para apaciguar a los que se dedican a la actividad delictiva. El control de las bandas armadas en varias zonas de Caracas y el resto del país, ha puesto en tela de juicio la capacidad oficial para enfrentar y reducir el crimen.

En los sitios controlados por la delincuencia prosperan los negocios ilícitos: secuestro, robo de vehículos, tráfico de drogas, asesinatos, entre otros. Los policías son recibidos con una *lluvia de balas*, lo que los lleva a hacer frente, con lo que tienen, a quienes poseen mejor armamento y, en muchos casos, están mejor organizados, conocen la zona y pueden sacar a los funcionarios sin mayor esfuerzo.

Tras lo ocurrido en la Cota 905 queda en evidencia que la policía es incapaz de oponerse a la delincuencia. El enfrentamiento del pasado 26 de julio dejó varios funcionarios heridos, vehículos dañados y hasta una tanqueta del Cicpc quedó abaleada por la arremetida de los delincuentes. Sin contar que la tétrica retirada policial fue un síntoma de la debilidad institucional reinante.

Aquel “hombre nuevo” del que tanto habló Hugo Chávez, tiene mucho de delincuente, no conoce las reglas y, si lo hace, prefiere transgredirlas; ha descubierto que el camino de la formación y la rectitud es para los débiles, prefiere ganarse el respeto “a punta de plomo”, ya que así logrará ganar un espacio superior entre los suyos y tener lo que desee... Si muere se convertirá en un mártir y héroe para sus semejantes, teniendo un funeral donde el alcohol y la música dominarán el ambiente.

Así es como el “hombre nuevo”, fruto innegable de “la revolución”, carece de novedad y goza de excesos... que dan miedo.